

Elementos culturales y usos sociopolíticos de una celebración a las Ánimas en Santiago Mexquititlán

Cultural elements and sociopolitical uses of a celebration to the Souls in Santiago Mexquititlán

Álvaro Jesús Chávez Hernández

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-9165-0951](https://orcid.org/0000-0002-9165-0951)

Antonio Flores González

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-7534-8894](https://orcid.org/0000-0001-7534-8894)

Octavio Cabrera Serrano

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-8960-799X](https://orcid.org/0000-0001-8960-799X)

DOI: 10.5281/ZENODO.7570172

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 7 de noviembre de 2022

Resumen

Este trabajo aborda la Celebración del Día de Muertos en 2019 en Santiago Mexquititlán desde un enfoque cultural y político. La intención fue conocer los elementos culturales y su expresión ritual, así como exponer su reactivación en el marco de un conflicto comunitario. Se emplearon argumentos teórico-conceptuales de la Teoría del Control Cultural y del análisis procesualista del rito, así como elementos de la Investigación Acción Participativa y técnicas etnográficas para su documentación. Parte de los resultados señalan que los elementos culturales y procesos rituales de la celebración están vinculados a la vida política, pues se busca con su reactivación fortalecer la organización y participación comunitaria. El estudio brinda elementos para comprender un conflicto político desde manifestaciones culturales propias de la comunidad.

Palabras clave: conflicto comunitario, Día de Muertos, rito, Santiago Mexquititlán

Abstract

This work addresses the Celebration of the Day of the Dead in 2019 in Santiago Mexquititlán from a cultural and political approach. The intention was to know the cultural elements and their ritual expression, as well as to expose their reactivation in the framework of a community conflict. Theoretical-conceptual arguments of the Theory of Cultural Control and the procedural analysis of the rite were used, as well as elements of Participatory Action Research and ethnographic techniques for its documentation. Part of the results indicate that the cultural elements and ritual processes of the celebration are linked to political life, since their reactivation seeks to strengthen community organization and participation. The study gives elements to understand a political conflict from the cultural manifestations of the community.

Keywords: community conflict, Day of the Dead, rite, Santiago Mexquititlán

**Universidad Autónoma de Querétaro*

// alvaro.chavez@uaq.mx

// antonio.flores@uaq.mx

// octavio.cabrera@uaq.mx

El conflicto y la necesidad de documentar la Celebración del Día de Muertos

Santiago Mexquititlán, comunidad *nāñho* ubicada al sur del municipio de Amealco de Bonfil, es uno de los principales núcleos indígenas en el estado de Querétaro con una población de 10,349 habitantes (INEGI, 2020). Estudios señalan un fuerte arraigo al territorio, así como un intenso proceso migratorio de manifestaciones diversas que ha configurado su ser comunitario (Prieto y Utrilla, 2006; Serna, 2009; Van de Fliert, 1988). Este se expresa a través de *El Costumbre*, el cual se entiende como el conjunto de prácticas tradicionales e historias que configuran la identidad y las prácticas socioculturales, como lo es la celebración a los muertos, difuntos o ánimas (*Ya Ánima*).

La celebración tiene como proceso fundante la herencia que han dejado los antepasados (abuelos) y que ha sido practicada como parte de *El Costumbre*. De esta forma, es responsabilidad de la comunidad no perderla y fomentarla, el deber ser de los cargueros:

El Costumbre fue lo que dejaron antes los abuelos, los recuerdos, ellos decían que hiciéramos esto. Es como ahorita, las compañeras y compañeros cargueros, cuando te toca tienes que participar, porque los abuelos nos dejaron un pedazo de terreno, son herencia, por eso tenemos que participar todos, porque esos terrenos son del pueblo, fueron herencia que se les dejó, entonces este es *El Costumbre*. (Carguero del Templo de Santiago Mexquititlán, 2019)

El Costumbre refiere a la fundación de la comunidad como proceso histórico vinculado, en este caso, a dos espacios religiosos. Por un lado, a las capillas familiares que articulan a los vecinos de los distintos barrios a través de un linaje común (Prieto y Utrilla, 2006); por otro, al Templo principal dedicado al santo Santiago Apóstol. Van de Fliert menciona: “La palabra Mexquititlán deriva del náhuatl y significa ‘el lugar donde están los mezquites’, ya que cuando se fundó la comunidad había muchos árboles de esta especie. Santiago es el tsi dāhum, patrón del pueblo” (1988, p. 69).

En las capillas familiares, los encargados de realizar las celebraciones son los jefes de familia y, en el Templo, los cargueros son la autoridad religiosa y comunitaria. Por algunos años, la celebración y ofrendas a las ánimas de los fundadores en el templo principal y algunas capillas se habían dejado de realizar y, en 2019, decidieron retomarla un grupo de tianguistas, cargueros y migrantes ante el sentimiento de pérdida de las tradiciones; además lo relacionaron con el debilitamiento de la organización y de las participaciones comunitarias:

Los comerciantes forman parte del terreno de la iglesia [Templo Principal] ellos quieren que no se pierda *El Costumbre*, lo que se hacía antes, algunos conocieron lo que sus abuelitos hacían antes y ellos quieren. Los otros cargueros que estaban antes se les dijo que lo hicieran, pero no quisieron, entonces nosotros que entramos [como cargueros] decimos ¿por qué no? si la iglesia es para todos y el pueblo quiere hay que participar, lo que se hacía antes, no hay que perderla; ¿qué le vamos a dejar a nuestros hijos?, ¿qué le vamos a dejar a nuestro nietos?, lo poquito que sabemos hay que seguirla, no hay que perder *El Costumbre*, por eso nosotros nos juntamos con los comerciantes. (Carguera del Templo de Santiago Mexquititlán, 2019)

Figura 1: Templo Principal de Santiago Mexquititlán (2019)



El debilitamiento de la organización y de la participación, observan los informantes, se recrudeció por conflictos generados por diversas acciones que realizó la Presidencia Municipal (2015-2018) tras la declaración de Amealco como Pueblo Mágico, particularmente en los trabajos iniciales de remodelación de la plaza principal (sobre los cuales, mencionan, no fueron consultados), y de su gentrificación con fines turísticos.¹ Asimismo, la presumible imposición del fiscal de la iglesia por parte de la delegación municipal en 2018 también ha influido.

Estamos diciendo que el fiscal no lo pusimos nosotros, ¿por qué lo vamos a obedecer?, es algo que ver, porque por esa parte interviene mucho la autoridad, ellos mismos no nos dejan trabajar ni nos ayudan a trabajar. Por ese motivo nosotros nos hemos acercado a la comunidad, de lo poquito que hemos aprendido en la Ciudad de México [...] saber cuáles son nuestros derechos, ellos como autoridad no deben meterse con nosotros, ni discriminándonos, al contrario, deben de respetar nuestros usos y costumbres de lo que hacemos aquí. (Migrante de Santiago Mexquititlán, 2019)

Así, consideraron que, tanto la pérdida de *El Costumbre*, como la intromisión en sus asuntos comunitarios por parte de la Presidencia Municipal y de la Delegación, han polarizado a la comunidad posicionando intereses que consideran ajenos y debilitando su cultura, identidad, tanto como sus propias formas de organización y participación; es decir, su derecho a la autodeterminación como pueblo indígena.

Lo anterior forma parte de un conflicto que se explica por la disputa de una idea de lo que debe ser la comunidad, lo que debe permanecer y lo que debe cambiar. Esto ha abierto pugnas por controlar espacios de reproducción material y simbólica de la cultura e identidad, así como de las formas de organización social, económica y política. Rodríguez Wallenius ha señalado que este tipo de conflictos pueden explicarse como parte de la transformación de las interacciones estructurales dentro de un proceso de larga duración, donde se disputan, a través de relaciones de poder, diferentes concepciones sobre lo que debe ser el desarrollo. De ahí que

¹ Diario El Universal, consultado el 22 de febrero de 2021: <https://www.eluniversalqueretaro.mx/vida-q/lele-la-muneca-artesanal-que-ya-tiene-estatua-en-queretaro>

la dominación propuesta por el modelo económico y político hegemónico se ejerza transformando las condiciones históricas de mediación entre lo público, lo colectivo y lo privado para ser orientados hacia la acumulación de capital (Rodríguez, 2015).

La búsqueda del *control* de esas condiciones expresa la necesidad de generar como respuesta diversas acciones para ejercer la autodeterminación, fortaleciendo la organización y participación comunitarias. Una de estas, señalan, está en celebrar a las *ánimas* para fortalecer, a través del ritual, la organización en diversos niveles de Santiago Mexquititlán, como lo comunitario, barrial y familiar, en espacios primordiales como el Templo y las capillas familiares.

En este sentido, las preguntas planteadas para este trabajo parten de dos ámbitos. Desde el cultural: ¿qué relaciones sociales, simbólicas y materiales de la cultura se expresan en la Celebración del Día de Muertos como parte del proceso ritual? Desde el sociopolítico: ¿qué relación en términos étnicos, sociales y políticos existe entre la celebración, su organización y la participación en el conflicto?

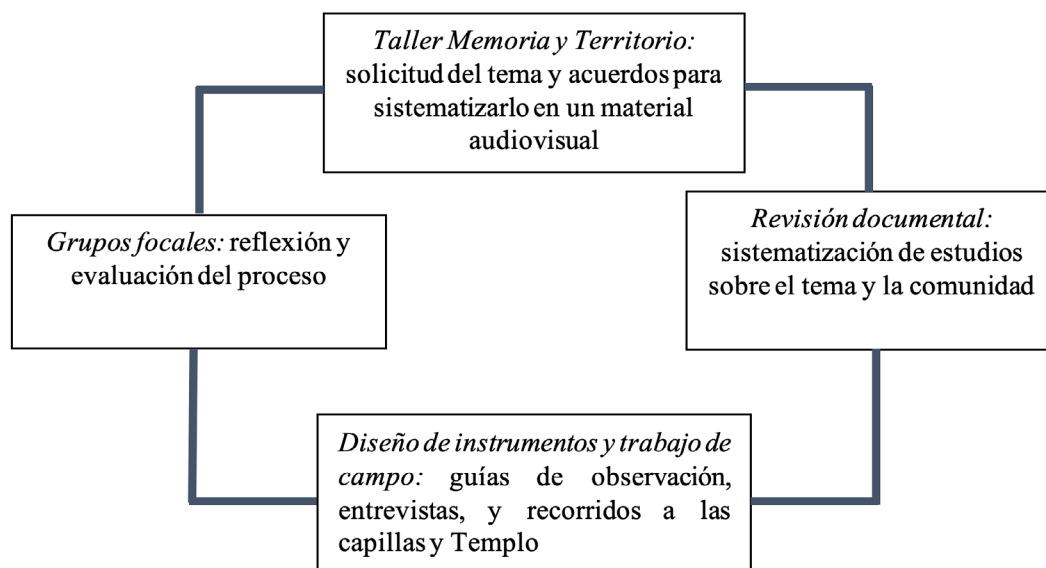
Proceso metodológico

La investigación partió de un enfoque metodológico participativo y cualitativo que buscó reflexionar y comprender la Celebración del Día de Muertos en la comunidad de Santiago Mexquititlán desde dos enfoques, dentro del marco de un conflicto. Para ello, tres aspectos compusieron el recorrido metodológico. En el primero, la metodología participativa fundamentó la práctica de investigación conjunta con el sujeto para generar información y analizarla; en el segundo, el desarrollo de las técnicas y procedimientos generó información cualitativa para la descripción de las prácticas culturales y rituales en torno a la celebración, así como el discurso de los actores sobre el conflicto; y en el tercero, se reflexionó sobre los resultados obtenidos para evaluar la incidencia de estos en el contexto concreto.

La metodología participativa permitió posicionar el tema de la celebración como objeto a investigar. Se propuso y se decidió trabajar con la Investigación Acción Participativa (IAP) en tanto que esta parte de la delimitación del “objeto de estudio o de intervención”, desde una reflexión conjunta entre el investigador y los sujetos de intervención (Francés *et al*, 2015). Fals-Borda (2015) señala que la IAP parte de una rigurosidad metodológica en el estudio de los procesos sociales, lo cual implica el pensar y sentir del sujeto en la delimitación del problema de investigación.

La experiencia que permitió la delimitación del tema de trabajo fue un taller denominado “Memoria y Territorio”, trabajado en 2019 en la comunidad, por el Centro de Capacitación y Asesoría para el Desarrollo Comunitario “Ricardo Pozas Arciniega” de la FCPS-UAQ. Los asistentes expresaron la necesidad de documentar a través de un registro audiovisual la celebración, al considerarla una forma particular que expresa la organización y participación comunitarias, además de que podría ser difundida en la comunidad para fortalecerla ante el conflicto. La IAP facilitó el diseño de la ruta de trabajo (ver Figura 4) al ser el grupo quien propuso los días de campo el 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre; así como los espacios en algunas capillas familiares y el Templo Principal. Por último, se definieron como informantes calificados principalmente a las familias y a los cargueros de la comunidad.

Figura 2: Ruta metodológica.



El segundo aspecto fue el diseño de las técnicas, instrumentos y procedimientos para el levantamiento de información y documentación. Se recurrió a algunas técnicas etnográficas, en tanto la etnografía, nos señala Valles, procura aprender de la experiencia del pasado para “[...] nunca más servir, con los estudios etnográficos, a los propósitos de una teoría del progreso encaminada en el fondo a acabar con lo (multi)étnico” (1999, p. 31). Esta consideración fue importante para el planteamiento de la celebración, porque se buscó describirla y comprenderla partiendo de la experiencia vivida de sus protagonistas dentro de sus formas de organización como grupo étnico concreto.

Un punto más a considerar, siguiendo a Vidich y Lyman en Valles (1999), fue la relevancia de los componentes de “el escrito etnográfico”, el cual debe sujetarse al registro para expresar un panorama de la cultura del “otro” lo más preciso posible, mientras se coloca atención en las cuestiones éticas y políticas que plantea un trabajo de esta naturaleza. Lo mencionado coincide con la necesidad de investigar la celebración, en función de su contexto, su cultura y los intereses del grupo solicitante, quienes buscan describirla y comprenderla desde ese posicionamiento. Este punto de partida dio como resultado la traducción del guion del material audiovisual en lengua *hnõñho*, así como la siguiente estructura:

- *Nuya Dāngo un Tempa’bu* (La celebración antes).
- *Nub’ya ar Dāngo, ne nãä bi Bedi* (La celebración hoy: lo que se ha perdido).
- *Nsantiago Ntāghi nub’ya ne nuya Hñāk* (Santiago Mexquititlán hoy y sus conflictos).
- *Nãä hne da Mengi da Hoki ne ya “Rito”* (Lo que se está rescatando y la función del rito).
- *Nãä hne da hoki pa un ar hnini* (Lo que se quiere para la comunidad).

Se recurrió a tres técnicas etnográficas (la entrevista semiestructurada y la observación participante y no participante) para documentar la información histórica y los elementos materiales y simbólicos implicados en la celebración. La documentación de imágenes y audio se empleó

para constatar las prácticas rituales y recuperar testimonios que vinculan los aspectos étnicos y políticos de la celebración con el conflicto.

El último aspecto de este recorrido metodológico se sintetizó en la reflexión conjunta de los resultados de la investigación con los actores sociales, pero este no se logró concretar en el tiempo dedicado al trabajo de campo, debido a la imposibilidad de gestionar reuniones a manera de grupo focal por la emergencia sanitaria del COVID-19. El cierre se realizó entregando el material audiovisual y el guion, así como los resultados sistematizados para su publicación a los actores concretos. Todo lo descrito en este trabajo formó parte de los acuerdos con el grupo de Santiago Mexquititlán.

La celebración a los muertos: elementos culturales y la función del rito

Lydia Van de Fliert (1988) describe las bases del culto religioso antiguo y contemporáneo otomí en el *yobego*: “ministros de los dioses, servían estos en el templo de tenerlo limpio y presentar a los dioses las ofrendas que el pueblo daba de incienso y cosas de comida” (Relación de Querétaro de 1582 en: Van de Fliert, 1988, p. 133). Esta referencia señala el origen de templos y capillas,² así como la organización religiosa en general, por medio de mayordomos y cargueros quienes son los encargados de las fiestas, las ofrendas y la música.

2 Van de Fliert (1988) refiere la composición del culto religioso mesoamericano por diversos dioses celebrados, citando a Torquemada y Clavijero, en más de 40 mil templos en México, estimando más de un millón de sacerdotes respectivamente.

Figura 3. Capilla Familiar (2019)



En el Templo Principal dedicado al Santo Patrono Santiago, son los cargueros como autoridad religiosa quienes llevan a cabo la celebración de las *ánimas*, mientras que, en las capillas familiares lo hacen los jefes de familia como parte de *El Costumbre*, que busca darle continuidad a “lo que los antepasados o abuelos hacían antes”. En la memoria de los cargueros y jefes de familia no existe una referencia precisa del origen de la celebración o de las capillas, como sugiere el siguiente testimonio:

ELEMENTOS CULTURALES Y USOS SOCIOPOLÍTICOS DE UNA CELEBRACIÓN A LAS ÁNIMAS EN SANTIAGO MEXQUITITLÁN

Yo recuerdo que mi tía no era de aquí, pero su finado esposo sí era de este barrio, entonces cuando ellos se casaron, ella vino para acá, entonces la costumbre de muchos de los suegros les decían: aquí vas a venir a la iglesia para que vengas a poner las flores a los finados, entonces ella tenía que venir a la capilla, por eso cuando ella llegó ya estaba la capilla... yo no recuerdo en qué año, pero yo tenía 14 años cuando nosotros renovamos la capilla, porque esta era puro de adobe de lodo, pero, como ya estaba muy viejita la capilla, se decidió repararlo. (Jefe de Familia de Santiago Mexquititlán, 2019)

Figura 4. Jefa de Linaje Familiar (2019)



La interpretación contemporánea de esta y otras celebraciones se sustentan en un “mundo” propio³ expresado simbólicamente en imágenes y en “la adoración a los santos [donde] las representaciones teatrales requieren de una gran parte del pueblo, patentizando la firme organización socio-religiosa de las comunidades” (Van de Fliert, 1988, p. 135). Todo lo anterior otorga las bases necesarias para dar vida a la celebración: elementos culturales (templo, capillas y prácticas), la necesidad del rito para su expresión (representación y dramatización) y la presencia de autoridades (cargueros y jefes de familia) que incentivan la organización y participación.

3 La base material y simbólica de este mundo parte del sincretismo entre “la religiosidad precortesiana” y “la superstición católica” (Van de Fliert, 1988).

Figura 5. Templo Principal “Calvario” (2019)



A nivel contextual se indica la necesidad de documentar la celebración en términos culturales e identitarios “para no perder *El Costumbre*” y dentro de un conflicto. Para ello, la Teoría del Control Cultural y el proceso ritual permiten la descripción y análisis de la celebración como una expresión cultural e identitaria dentro del marco de procesos políticos. Se retoman entonces tres ideas generales para contextualizarla: las relaciones interétnicas, el control cultural y los elementos culturales.

Bonfil (1991) posiciona a los grupos étnicos como un tipo de organización dentro de la sociedad, los cuales establecen relaciones dentro del marco histórico colonial. Un resultado general de este proceso ha sido una diferenciación étnica que ha establecido una estratificación

social configurada por los diversos grupos sociales a través de relaciones de poder, lo que ha implicado que la cultura, la identidad y las relaciones interétnicas establecidas sean procesos más complejos.

Lo anterior permite la exposición del caso de la celebración en cuanto a su habilitación política, recurriendo a los elementos culturales implicados y al ejercicio de su control cultural, este último entendido como: “el sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales” (Bonfil, 1991, p. 171). A su vez, los elementos culturales significan; “todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones” (Bonfil, 1991, p. 171). En tal sentido, se ponen en “juego” los elementos culturales y su ejercicio a través del *control cultural* para la realización de la celebración, orientada a definir y solventar el conflicto entre el grupo de la comunidad con las autoridades municipales.

Los elementos culturales los define Bonfil (1991) como: *materiales*, todos los objetos naturales o transformados por el trabajo humano; *organizativos*, formas de relación social en las cuales se da la participación y la acción social de los miembros; *conocimientos*, experiencias compartidas que se acumulan, cambian y se transfieren de generación en generación; *simbólicos*, códigos de comunicación que permiten la acción del grupo (generalmente es la lengua, pero existen otros); finalmente, *emotivos*, representaciones colectivas y subjetivas, valores y creencias que posibilitan la aceptación de las acciones (en el siguiente apartado se muestran estos con relación a la celebración).

La conjunción de los elementos culturales implicados en la celebración en Santiago Mexquititlán conlleva un *proceso ritual* particular, que reactiva ciertas relaciones materiales como simbólicas. En este sentido, para la antropología procesualista, el tema del rito puede entenderse como aquellos actos prescritos que cobran forma principalmente en el contexto de los cultos religiosos, aunque, se entiende como cualquier actividad con un alto grado de formalidad, destacando su capacidad para transmitir mensajes acerca del estatus sociocultural de los individuos o colectivos, además de que, por medio de diferentes actos “dramatiza y representa” elementos estructurales e identitarios de una cultura (Hagene, 2015; Geist, 2006; Barfield, *et. al.*, 2000; Turner, 1988). Para ello, se destacan dos ideas en torno a la función del rito: las representaciones, creencias y valores en los procesos religiosos; y, como parte de la organización social y política de los grupos sociales.

Sobre el primer aspecto, siguiendo a Turner (1988), el ritual permite comprender la estructura de la sociedad, sin olvidar que parte de las prácticas rituales están vinculadas al ámbito de la religión, abarcando la esfera de lo imaginativo, lo emotivo y lo real. Asimismo, Durkheim (2003) señala que toda religión está compuesta de representaciones, creencias y prácticas rituales. Algunas de estas, se manifiestan a través de ritos en ceremonias para los muertos, por lo que Durkheim (2003) destaca que las diversas instituciones que constituyen una sociedad están interrelacionadas.

En los ritos también se representa la transición de un individuo o grupo social de la visibilidad, esto es, de la presencia en vida, a la invisibilidad estructural, es decir, la transición a la muerte o, el mundo de los muertos; así como el retorno de la invisibilidad a la visibilidad estructural. Ello se manifiesta en las vísperas y llegadas de los difuntos a los centros sagrados, las capillas familiares y el templo los días 31 de octubre y, 1 y 2 de noviembre. Por tanto, su recepción se materializa en ofrendas y actos prescritos, entre las que se destaca una de las funciones del ritual:

Los rituales ponen de manifiesto los valores en su nivel más profundo [...] en el ritual los hombres expresan lo que más les conmueve y, habida cuenta de que la forma de expresión es convencional y obligatoria, son los valores del grupo los que en ellos se pone de manifiesto. (Wilson en Turner, 1988, p. 18)

Sobre el segundo aspecto, los rituales representan la forma en que está organizada social, política y culturalmente una comunidad, por lo que el cumplimiento formal y preceptivo de estas ceremonias mantiene la continuidad y transformación de la estructura social. Todas las sociedades cuentan con “especialistas del ritual” en quienes recae la responsabilidad de su continuidad (Turner, 1988); en este caso son los cargueros, músicos, rezanderos, jefes de linaje familiar, que de manera imperativa deben mantener la regularidad de las ceremonias, es decir, promover la organización y participación para seguir *El Costumbre*.

La organización *política del ritual* es fundamental en dos sentidos; retomando a Hagene (2015) en Claudio Lomnitz, podemos señalar que la participación en los rituales contribuye a la construcción de relaciones de dominación, de forma que los elementos de un lenguaje ritual desarrollados en el contexto socioreligioso, sirven también en el contexto político, y se habilita para controlar la participación o resistencia de ciertos sectores de la población en conflicto. En el caso de la celebración, lo anterior es importante pues la documentación de esta buscó subvertir el conflicto.

En otro sentido, siguiendo la observación de Turner (1988) sobre la multiplicidad de situaciones conflictivas de carácter social y su correlación con una alta frecuencia de celebraciones rituales, *El Costumbre* se vincula con el proceso de favorecer la organización y participación comunitarias para tejer interacciones sociales que integran la estructura social en Santiago Mexquititlán. Asimismo, se interpela a la memoria al recordar y convivir con los difuntos a través del ritual para incidir en un movimiento de retorno de equilibrio en sentido histórico.

La Celebración: aspectos culturales, rituales y políticos

Los resultados de esta investigación buscaron responder a las preguntas planteadas en el primer apartado, teniendo como referentes los aspectos culturales, rituales y políticos implicados. Para exponerlos, recurrimos a los *elementos culturales* expresados y que, además, observamos en el trabajo de campo:

- *Materiales*: se lleva en los espacios de los oratorios familiares que implican y convocan generalmente a la familia nuclear y extensa, así como al conjunto de vecinos unidos por un linaje común que conforman el barrio. A nivel comunitario, se expresa en el panteón y el Templo Principal. Estos espacios son la base material de la celebración que da inicio la mañana del 31 de octubre con la ofrenda a los niños difuntos (llamados angelitos) junto con el adorno de las ofrendas, las cruces y cuadros de *Ánimas* que simbolizan a los antepasados. El día 1 y 2 de noviembre se coloca la ofrenda a los adultos o *Ánimas*.
- *Organizativos*: requiere de una organización y participación más extensa en los niveles familiar, barrial y comunitario. Se realiza la limpieza de los espacios, así como la preparación para montar y adornar las ofrendas en donde a los niños se les sirve tamales, galletas, fruta, atole y leche; y a los adultos, tamales, pan, calabaza, pulque, cerveza, refrescos y lo que a los difuntos les gustaba consumir; además, son adornadas con velas, copal, flores

y cuadros de *Ánimas* o fotografías de los finados. Implica la participación de todos los diversos grupos de edad, a través de la visita a los espacios de los difuntos, acompañada de rezos y la convivencia.

Figura 6. Rezo Capilla Familiar (2019)



- *Conocimientos*: como parte de la organización religiosa en la comunidad, abuelos y cargueros son los encargados de dar continuidad a *El Costumbre*, ellos indican cómo preparar los espacios y las ofrendas dedicadas a las *Ánimas*. Por ejemplo, anteriormente era común que se incluyera una estructura de varas o carrizos adornada con flores de temporada. Asimismo, son en quienes está la guía para los rezos, los cantos y la convivencia en estos días y espacios con los antepasados.
- *Simbólicos*: la presencia de las *Ánimas* se percibe de diversas maneras y se expresa en alegría, enojos y tristezas por las ofrendas recibidas, la asistencia o ausencia de familiares, el uso de la lengua originaria como forma de comunicación y, la realización de los rezos ofrecidos. Por ejemplo, los sueños son representaciones simbólicas donde las *Ánimas* expresan su gratitud porque se les vuelve a recordar y a dedicar un tiempo a través de la memoria y la preparación de los lugares santos.
- *Emotivos*: se les recuerda a los antepasados como parte de una relación de reciprocidad, mostrándoles gratitud por los terrenos, los bienes, la cultura, la familia y los valores heredados, además de contar con su protección permanente. Se les debe ofrecer los alimentos y el tiempo como frutos de la vida; las oraciones y misas ayudan a que los pecados de los antepasados y de los vivos sean perdonados; pero, también permiten la convivencia, así como el trabajo conjunto para llevar a buen término la celebración, lo que refuerza los vínculos y la identidad que son necesarios para otros momentos de la relación comunitaria y social.

Figura 7. Ofrenda Capilla Familiar (2019)



A nivel del ritual, se ubicó lo siguiente:

- En el mundo de la muerte, de las *Ánimas*, denominado en otomí *Ya Ānima*, es posible el retorno de la invisibilidad a la visibilidad estructural que se expresa en las vísperas, llegada y recibimiento de los difuntos, a través de los altares, ofrendas, comidas, rezos, cantos y velas como parte del rito en las capillas familiares y el Templo Principal.
- Se dota de significado “sagrado” al Templo y las capillas familiares por la presencia de los antepasados muertos en estos espacios. En términos rituales, los cuadros y cruces colocados en las capillas, así como el Cuadro de Ánimas en el Templo Principal, los representan. Por tanto, es fundamental que se coloquen las ofrendas y se expresen cantos, rezos y mitos, porque posibilita mantener vivo el *origen* de la comunidad (antepasados fundadores), a la comunidad misma (que mantiene vigente la celebración) y la posibilidad de su continuidad (las nuevas generaciones).
- La recuperación de ceremonias y rituales religiosos que realizan los cargueros para los difuntos de Santiago Mexquititlán los sitúa en un campo en el que la devoción y la obligación se hacen presentes, es decir, coexiste una potencia que implica el respeto, la admiración, veneración y solemnidad hacia los ancestros difuntos debido a la ostentación del cargo.
- Al representar los *elementos culturales* de la celebración en la trama ritual, se favorecen procesos de comunicación que presiden principalmente el grupo de los cargueros del Templo, así como los jefes de familia de las capillas, es decir, son “especialistas rituales”

que fomentan situaciones corporales, espaciales, lingüísticas y estéticas revestidas siempre de una forma ceremoniosa, a fin de darle un estatus de legitimidad a la acción.

Figura 8. Ofrenda y Rezo a las Ánimas Templo Principal (2019)



La última interrogante sobre la relación entre la celebración y el conflicto planteada tiene al menos dos consideraciones. La primera: el ritual expresado se asume como un compromiso ético y político con los antepasados, debido a que se espera que los cargueros y los jefes de familia se comporten con ciertas normas dictadas por *El Costumbre* y ciertos principios que los vinculan con esta posición en la comunidad.

De ahí que retomar la ceremonia y el ritual por parte de los cargueros y en ciertas capillas familiares de los difuntos de Santiago Mexquititlán (en parte por la solicitud de miembros de la comunidad como los tianguistas y migrantes) sitúa a la comunidad en un campo en el que la devoción y la obligación se hacen presentes, es decir, coexiste una potencia que implica el respeto, la admiración, veneración y solemnidad hacia los ancestros y, a la vez, se trata de sostener *El Costumbre* frente a una lógica externa que busca trivializar su cultura local (por ejemplo, el Pueblo Mágico). De manera que su acción tiene una raíz más profunda y se anida en escenarios primordiales (las capillas y el templo) al mostrar que la preservación de *El Costumbre* implica también incidir en un “movimiento de retorno al equilibrio en sentido histórico”, como se mencionó anteriormente.

Este aspecto llama la atención porque políticamente la celebración se retoma con la intención de dar respuesta al conflicto, como señala Bonfil (1991), en el caso de la búsqueda del control de los elementos culturales y en el marco de las relaciones interétnicas. Turner (1988) señala también la frecuencia de la relación entre conflictos sociales y procesos rituales. Para los protagonistas de la celebración, además de reproducir la cultura y la identidad asociada al compromiso que se tiene con los antepasados, se buscó fortalecer a la comunidad recurriendo

a la memoria histórica de sus difuntos, es decir, a *El Costumbre*. Sobre esto señala uno de los cargueros:

Nos da orgullo que nos hemos coordinado y participado para hacer esta tradicional celebración que se estaba perdiendo [...] entre los cargueros y los comerciantes le hemos echado ganas a participar, no queremos que se pierda *El Costumbre*, queremos que se siga para dejarle los acuerdos a nuestros hijos y nietos y que no se pierda nuestro idioma. Queremos que la demás gente vea lo que hacemos, colindamos con muchas comunidades [...] sí contamos los habitantes, tiene más Santiago que Amealco, nada más que ellos se quieren llevar la ventaja sobre la muñeca que sacaron a pasear por ahí, nunca nos han apoyado [...] invitamos a la gente que nos echen la mano para mejorar al pueblo, nos gustaría que esto no se pierda (Carguero del Templo de Santiago Mexquititlán, 2019).

Retomar la celebración a través del uso del ritual subvierte la legitimación de las figuras de poder y reivindica su performatividad pública, lo cual reconfigura el espacio-tiempo vinculado al templo-capilla familiar a través de las ofrendas dedicadas en ambos escenarios. La puesta en escena del ritual se complementa con tres aspectos que Hagene (2015) considera fundamentales para la reproducción identitaria de los pueblos originarios: cooperación, colaboración y convivio.⁴ En términos sociales y políticos, la celebración y participación en la Ceremonia del Día de Muertos confronta y reivindica una forma étnica de organización con otra más jerarquizada y desigual; aquí se dramatiza la disputa por ser los depositarios legítimos de la identidad entre los grupos en conflicto. Con ello se distingue lo sagrado de lo profano y se simboliza al propio grupo, en especial en el altar u ofrenda del Templo Principal dedicada a los fundadores.

El uso político del ritual reactiva aquellos espacios de reciprocidad y de ámbitos de vida en común que la disputa por los recursos significativos (elementos culturales) había desgastado, presididos por “especialistas rituales” que fungen como autoridades cívico-religiosas y no de manera jerárquica. Esto porque se trata de autoridades genéricas que colaboran y cooperan para recuperar de dichas celebraciones, es decir, para recomponer los vínculos y la identidad al interpelar a otros miembros de la comunidad a través de un lenguaje ritual que dota de seriedad a otros aspectos de la vida comunitaria de Santiago Mexquititlán.

Finalmente, la continuidad de la celebración responde, según los cargueros, a la rotación de las personas que asuman el cargo, así como a las cuestiones políticas:

Sobre la celebración, estamos apoyando hasta ahorita, tú sabes que un cargo no es eterno, solamente es un rato, cuando uno termina depende del que se va a quedar, no sabemos si lo va a volver hacer, cada uno tiene su forma de ser [...] la participación de la gente ya no quiere hacerlo por lo político, por lo que pasa aquí en la comunidad. (Carguero del Templo de Santiago Mexquititlán, 2019)

Conclusiones

Los elementos culturales expresados en lo general de la cultura *ñāñho*, y particularmente en la celebración, forman una intrincada red de relaciones concretas y simbólicas asociadas al rito. Su

4 Ello se expresa en el consumo de los alimentos dispuestos en la ofrenda entre cargueros, la familia y quienes asisten. Sobre esto, Hagene (2015) señala que la comida comunitaria es una ocasión de interacción social y labor identitaria, además de que la comunidad en esta práctica ritual vive la experiencia de comunión y reciprocidad.

fuerza está en la cohesión en los diversos niveles de interacción social de Santiago Mexquititlán como la familia, el barrio y la comunidad, los cuales habían ido debilitándose por diversos factores y habían agudizado las tensiones en la comunidad. Sin embargo, su reactivación a través de la recuperación ritual de la celebración evidenció la necesidad de tener un espacio simbólico en común.

La celebración se expresó con *elementos de la cultura* resignificados en espacios considerados sagrados como el Templo y las capillas familiares, por medio de diferentes actividades, particularmente la organización y participación en la limpia y decoración de los espacios, así como en la preparación de los alimentos y bebidas con la intención de agradecer y respetar a las *ánimas* a través de *El Costumbre*. Como simbolismo, se crea una situación liminal de convivencia, donde difuntos “se hacen presentes” mediante velas que se apagan, sueños en las vísperas de la celebración o en el propio ejercicio de memoria histórica de los antepasados.

El ritual asociado a la celebración permite la “continuidad” de los lazos entre vivos y muertos que recrean *El Costumbre*. Asimismo, permite su relación cuando jefes de familia y cargueiros establecen comunicación a través de rezos, cantos, ofrendas, veladoras y sueños, haciendo del ritual una relación social, material y simbólica que se extiende también con los aún no nacidos (al convertirse en *costumbre*), es decir, socialmente, la continuidad de la celebración permite mantener vigentes las relaciones entre diversas generaciones del pasado, del presente y del futuro.

Finalmente, para este trabajo se consideró relevante la necesidad de articular los enfoques cultural y político en tanto la celebración se retomó, no solamente con la intención de dar continuidad a *El Costumbre*, sino que se buscó fortalecer los vínculos y orientarla para solventar el conflicto vivido en la comunidad. Esto último forma parte de un proceso abierto que se fundamenta en la reivindicación étnica desde la herencia de la tradición y la reproducción cultural, con miras a construir un ejercicio de autodeterminación en Santiago Mexquititlán.

Referencias bibliográficas

- Barfield, T. (Ed.). (2000). *Diccionario de antropología*. Editorial Siglo XXI.
- Bonfil, G. (1988). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 4(12), 165-205.
- Diario El Universal. (22 de febrero de 2021). *El Universal Querétaro*. <https://www.eluniversal-queretaro.mx/vida-q/lele-la-muneca-artesanal-que-ya-tiene-estatua-en-queretaro>
- Durkheim, E. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial.
- Fals-Borda, O. (2005). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores. CLACSO.
- Francés, F., Alaminos, A., Penalva, C. y Santacreu, O. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. PYDLOS ediciones
- Hagene, T. (2015). El lenguaje ritual y su uso político: evidencia de un pueblo originario en el Distrito Federal, México. *Nueva Antropología*, 28(82).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda. Principales datos por localidad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/?ps=microdatos>
- Prieto, D. y Utrilla, B. (2006). *Ya hnini ya já'tho Maxeí. Los pueblos indios de Querétaro*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Rodríguez, C. (2015). *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales. en el México rural*. Universidad Autónoma Metropolitana / Itaca
- Serna, A. (2009). *Campo ciudad y región en Querétaro, 1960-2000*. Plaza y Valdés.
- Turner, V. (1988). *El proceso Ritual*. Ediciones Taurus.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis.
- Van De Fliert, L. (1988). *Otomí en busca de la vida*. UAQ.